

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Dios habla y actúa claro y puntual

(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Dios habla y actúa claro y puntual (14 días)

Día 1

Ro. 8:31.32; Col. 2:3

Sabemos lo que significa el punto en la gramática y ortografía. Está al final de una frase: ¡punto! Entonces puede seguir una nueva frase, pues la anterior con su declaración está finalizada. Esto demuestra el punto.

En una enciclopedia se lee lo siguiente: “Con el punto como signo ortográfico se reconoce el final de toda una frase”. Algo está concluido, dicho completamente, expresado todo. Ya no se tiene que agregar nada. En la enciclopedia se nombra aún otro significado del punto. Se menciona el “Punctum saliens” en latín, lo que significa: “el punto importante”, “el punto central”.

A veces decimos: “Este es el punto central” y nos referimos con esto: “Esto es lo preciso, de lo que se trata, esto es lo importante”.

“Otra vez tú lo dijiste preciso y puntual”, digo a aquel, que tuvo la capacidad de expresar algo corto y en forma clara, para que se sepa lo importante.

Aún hay un tercer significado del punto: En el tercer siglo, antes de nuestra era, vivía Siracusa en Sicilia un científico e inventor, llamado Arquímedes (287-212 a.Cr.). De él se conoce la declaración: “Dadme un punto fijo, y yo levanto al mundo de sus goznes”. Él se refería con esto al efecto de palanca.

Esta declaración no vale solamente en el sentido físico, sino es algo básico, fundamental. Pues solamente el que tiene un punto de vista firme, puede mover algo, por lo contrario él mismo es movido.

El Dios grande e invariable lo hizo posible que nosotros, hombres pequeños, junto a Él podamos tener un punto fijo, un lugar firme. Así nuestra vida consigue su sentido. No tenemos que seguir a todas las corrientes del tiempo, o adaptarnos a todas las opiniones o modas. Al contrario, nosotros podemos mover algo en este mundo, aunque sea solamente en nuestro “pequeño” entorno. (Lea Ef. 4:14; He. 13:9; Jn. 3:11a.)

Día 2

Hch. 4:12; He. 13:8

Resumamos los tres significados del punto: a. Con este signo ortográfico se finaliza algo, se termina, no hay que agregar nada más.

b. “El punto preciso”, el punto central es lo importante que se quería enfatizar. c. Solamente desde un punto fijo se puede mover algo.

Estos tres significados trasladémoslo ahora a nuestra vida espiritual: **¡Dios habla y actúa claro y puntual!** a. Él ha concluido la tremenda obra redentora, todo está hecho lo que era necesario para la salvación y redención de los hombres. No hay que agregar nada más. Esto es el evangelio, más aun, el mejor mensaje. ¿Podemos gozarnos de todo corazón que el Hijo de Dios puso el punto? b. Lo decisivo lo hizo para nosotros, lo necesario para nuestra vida, podríamos llamarlo también el suceso central para nuestra vida terrenal. c. Por la cruz de nuestro Señor Jesucristo existe un punto fijo, desde el cual se movían muchas novedades. El evangelio movía el mundo en aquel entonces, y mueve nuestro mundo de hoy.

Seguidamente queremos desarrollar lo que significa para los creyentes “decir o hacer las cosas precisas y puntuales”.

1.El punto central. ¿Qué queremos decir, cuando hablamos del punto central? Esto puede ser el centro, el *único* punto del medio del lugar o de un asunto. Para los cristianos sin lugar a dudas Dios es el centro. Cuando el Padre celestial mandó a Su Hijo como hombre a la tierra y Él se dejó enviar, Dios declaraba quién es el punto central de la historia del mundo: Jesucristo, el Hijo del Dios viviente. (Lea Col. 1:19; Lc. 2:6-14.)

Los mensajeros celestiales anunciaron acerca del nacimiento de quien había nacido como hombre: El Salvador y Señor, por el cual se decide la eternidad para los hombres. Él es el punto central, el medio o núcleo: “Jesucristo, ayer, hoy, y por los siglos”. (Lea Jn. 10:9; 11:25.26; 14:6.)

Día 3

Jn. 3:16.17

La obra que Dios cumplió es única y singular. Lo que hizo por medio de Su Hijo Jesucristo es hecho para la salvación de *todos* los hombres de *todas* las generaciones. Muchos lo han comprendido, lo han aceptado personalmente y lo reconocieron como el Hijo de Dios y su Señor. Si Dios lo hizo tan preciso y puntual para nuestra redención, entonces para los salvados es necesario ahora también hacerlo bien puntual y vivir según el evangelio. Jesucristo quiere ser el punto central en nuestra vida. Este es el lugar que le pertenece, pues de Él viene la salvación y el gobierno. En todas las cosas es Jesús el que tiene la prioridad, el centro de todo. Esto testifican todos aquellos que pertenecen a Él. ¿Está nuestro corazón también en esto?

Las confesiones de corazón se hacen visibles en la vida, ellas transforman nuestras vidas, en cambio las confesiones de labios no. Examinémonos para que no caigamos en la trampa de expresar confesiones que por nuestro trasfondo cristiano salen demasiado fácil al decirlo de nuestra boca. La verdad es que sabemos mucho, pero, ¿vivimos también de acuerdo a esto? El apóstol Pablo testifica de este modo y de todo corazón: "Para mí el vivir es Cristo" (Fil. 1:21).

Este credo extremadamente corto es grandioso: Cristo era para Pablo el Primero en todo, el que llenaba toda su vida. Pablo pertenecía totalmente a Cristo. Él decía: Ya no vivo mi propia vida, sino Cristo vive Su vida en mí. El centro ya no era Pablo, sino Cristo (lea Gá. 2:19.20).

Vivir de esta manera trae alivio y descanso. Si Jesús es el centro para nosotros, entonces no tenemos que dar vuelta siempre alrededor de nosotros mismos, al contrario, se trata de Él y nuestra relación con Él. Así se arreglan los pequeños y grandes asuntos que tienen que ver con nuestra vida. (Lea Lc. 1:74.75.)

Día 4

Lc. 2:8-14

2. El punto de intersección. Este concepto se explica ampliamente en las matemáticas. Se puede decir en esta forma simplificada: Se habla del punto de intersección cuando dos rectas se encuentran en un punto. El Señor Jesucristo en cierto modo es el punto de intersección del tiempo y de la eternidad. Esto se demostraba en aquel tiempo, en el campo de los pastores cerca de Belén: "... se les presentó un ángel del Señor". El buen mensaje que él trajo del cielo a la gente de la tierra, realmente era un mensaje celestial. Con el Hijo de Dios el cielo llegó a la tierra. "... y la gloria del Señor los rodeó de resplandor".

Como también otros hombres de la Biblia, los pastores "tuvieron gran temor", cuando tuvieron el encuentro con el mundo celestial. El ángel tenía para ellos un mensaje sumamente alegre y gozoso. Pero no solamente los pastores debían experimentar el gozo, sino mucho más "... que será para todo el pueblo".

Este "todo el pueblo" en primer lugar se refería a Israel, pero después también para todo el pueblo de Dios de todas las naciones. El "gran gozo" consiste en el regalo del perdón de pecados y de la redención. Aquel que no acepta a Jesús, nunca experimentará ese gozo. El núcleo de la Palabra de Dios que trasmite el ángel, es el siguiente: "¡os ha nacido hoy un Salvador!"

El ángel menciona algunas otras características: "Él es el Mesías", el Salvador de Israel tanto tiempo esperado; es "el Señor", al que se le ha dado el gobierno, según Is. 9:6.7. Él nació "en la ciudad de David", quiere decir en Belén, entonces la promesa está cumplida (Mi. 5:2; Mt. 2:5ss). No obstante las características de este singular Señor como pañales y pesebre son signos de pobreza, de humildad y circunstancias muy modestas. ¿Acaso sería este el Salvador del mundo, este que nace en un pesebre?

¡Unámonos con los pastores en admiración y gozo! (Lea Lc. 2:17.18.20; Hch. 13:22.23.)

Día 5

Lc. 2:15; Ef. 1:9.10

“Lucas resume la despedida de los ángeles sencillamente: ‘cuando ellos, los ángeles se fueron al cielo’. El ‘cielo’ aquí es el mundo invisible. ‘Ellos se fueron’ quiere decir: Ellos traspasaron nuevamente el umbral del mundo visible/audible al invisible e inaudible” (G. Maier).

Jesús vino del mundo celestial al terrenal como mediador; Él era la conexión entre los dos mundos. Esto reconoció el sacerdote Zacarías después de que el ángel lo había visitado personalmente: “... por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte” (Lc. 1:78.79).

Pablo escribe en su carta a Timoteo: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos” (1.Ti. 2:5.6). Jesús mismo es el punto de intersección: Sin *Él* yo estaría perdido, a través de Jesús soy un hijo de Dios y ya ahora, en la vida terrenal, soy ciudadano del mundo celestial. Este es el punto de intersección en la vida del creyente. (Lea Lc. 10:20; Fil. 3:20; Ef. 2:19.20.) Por eso:

“Yo soy un huésped en la tierra. ... Así iré por este mundo en mi vida, sin embargo no pienso permanecer en esta (carpa) extraña. Yo ando en mi camino que me lleva a la patria, allí me consolará mi Padre. Mi patria está allá, arriba, donde la multitud de ángeles alaban al gran gobernador que tiene todo en sus manos y lo sostiene y cuida como le agrada a Él. Allí quiero vivir para siempre, y no como huésped ...” (P. Gerhardt). (Lea Ro. 12:2; Lc. 1:74.75.)

Día 6

Lc. 2:15-20

3. El punto de partida. Para los pastores el mensaje del ángel era el punto de partida para todo lo demás. Ellos decían: “Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido”.

Después que ellos escucharon, se levantaron para ver. Lo que han escuchado y visto, de esto hablaron. Ellos hicieron conocer lo que se les había dicho. La experiencia en el campo y en el establo cambiaron a los pastores. Ahora había una vida *antes* de esa noche y una vida *después* de esa noche.

“La experiencia llegó a ser el punto de partida para lo nuevo, lo distinto completamente, esto los puso en movimiento. a. Ellos no solamente se admiraron acerca del milagro, b. sino que actuaron prácticamente según lo experimentado y c. Ellos se atrevieron a hacer algo según la palabra del Señor y obedecieron acerca del mensaje, igual que Natanael: ‘¡Ven y ve!’ Ellos quisieron tener certeza acerca de lo sucedido. ‘Vinieron, pues, apresuradamente’ a Belén, ‘y hallaron realmente’ todo lo que el ángel les había dicho. Los pastores fueron y buscaron en esa misma noche.

Ellos encontraron al niño, del cual el ángel había dicho como señal, así que todo lo demás del mensaje angelical, debía ser cierto también: Salvador, Mesías, Señor, descendiente de David. En los versículos 17 y 18 encontramos que los pastores que antes eran observadores y oyentes, llegan a ser testigos. ‘Y al verlo’, no volvieron contentos a su lugar. Sino ‘dieron a conocer’ a todos los presentes, ‘lo que se les había dicho acerca del niño’. Esto quiere decir que ellos transmitieron la Palabra de Dios que el ángel les había comunicado” (G. Maier).

Dios también ha preparado para nosotros un punto de partida. No vale lo que nosotros pensamos, opinamos o creemos posible, sino aquello que Dios hace y dice. Esto es el punto de partida. “Haced todo lo que os dijere” (Jn. 2:5; lea 1.P. 2:2; 3:16; Sal. 119:11).

Día 7

2.Ts. 2:15-17; 1.Co. 15:58

Dios ha hablado y actuado en forma puntual, con esto nos es regalada la posibilidad de un nuevo comienzo. El llamado al discipulado es en la vida personal el punto de partida para todo lo demás. Llamado por el Señor de máxima autoridad, para vivir con y para Él. (Lea Ef. 3:12-14.)

Porque Dios habla y actúa puntualmente, podemos conseguir: **4. un punto de vista (opinión)**. Acordémonos nuevamente del dicho de Arquímedes: “Dádme un punto fijo, y yo levanto al mundo de sus goznes”. Solamente aquel que tiene un punto firme de opinión, puede estar fuerte y seguro y por eso puede mover algo, de otro modo, sin un punto firme de vista, él mismo será movido de aquí para allá como una ola llevada por el viento.

El punto de vista firme se puede comparar con un fundamento sólido, sobre el cual se puede edificar. Esto es importante para el creyente, de recordar una y otra vez su punto de vista, para que su fe siga vital y bien basada. Para esto necesitamos el continuo escuchar de la Palabra de Dios, ser obedientes acerca de lo que Él nos dice, para que el gozo del Señor y la confianza a Él crezca más y más. Esto nos motivará “cavar” más profundamente en la Palabra de Dios, para hacer nuevos descubrimientos. Necesitamos un nuevo gozo por esa Palabra y contar confiadamente con Dios. La Palabra de nuestro Señor es una palabra creativa. Por medio de ella Dios puede fortalecer una y otra vez nuestra fe tan frágil, para que podamos estar firmes con nuestro punto de vista y mantenernos bien parados.

“No quiero ser una veleta, no quiero permitir que me confundan los argumentos de otros y lo que ellos creen acerca de Dios. Yo mismo quiero conocer aun más de la realidad de Dios. ¡No quiero ser una veleta! Quiero pertenecer al grupo de aquellos pocos que no comparten todo con cada cual, quiero concentrar mi fuerza y mi tiempo para descubrir los misterios de Dios” (R. Scheffbuch). (Lea Fil. 1:27; 2.R. 22:2.)

Día 8

1.Co. 3:11; Mt. 7:24-27

“¡No quiero ser una veleta! Quiero transmitir algo contundente en este mundo en el cual tanto queda trivial y banal. El conde Eberhard el barbudo (1445-1496) de Württemberg hizo la oración de Augustino a uno de sus lemas: ‘Señor, haz que no escuche lo que me encanta escuchar, sino haz que escuche lo que tú quieres que escuche’. *¡No quiero ser una veleta!* En el orden del día de Dios Él debe ser lo más importante para mí, más importante que cualquiera orden del día alistado de este mundo. Justamente en un mundo al revés y erróneo quiero pertenecer a aquellos que van contra la corriente y así también animar a otros.

¡No quiero ser una veleta! Aunque otros critican continuamente las Palabras de Cristo, no quiero que ellos consigan que me desencante tu Palabra. Mucho más la Palabra del Cristo tiene que poder cuestionarme a mí mismo. En esta Palabra quiero confiar y que afirme mi fe. *¡No quiero ser una veleta!* Gente muy inteligente podrán intentar comprobar con palabras muy sabias que la muerte vicaria de Jesús no es otra cosa que un malentendido. Pero Jesús murió por nuestro pecado, esto nos dice claramente la Palabra de Dios, ‘el castigo de nuestra paz fue sobre él’. Yo quiero ser agradecido cada vez más que Jesús se ‘metió’ en mi miseria, para que yo me pueda ‘apegar’ confiadamente a Él. *¡No quiero ser una veleta!* Las experiencias piadosas y doctrinas teológicas realmente son interesantes, pero yo quiero salir del vaivén de mi conciencia (‘tu fe alcanza’, ‘¿alcanzará realmente?’).

Jesús quiere otorgarme la certeza de que yo pueda estar seguro de mi salvación. *¡No quiero ser una veleta!”* (R. Scheffbuch).

¿Tengo yo en mi vida tal punto de vista firme? ¿En qué pongo mi confianza? (Lea He. 13:9; 2.Ti.2:19; Is. 28:16.)

Día 9

Lc. 2:25-38; Jn. 17:13-16

Simeón y Ana ya eran muy ancianos cuando nació Jesús. En aquel tiempo mucha gente en Israel se había cansado de esperar y ya no contaban con que el Mesías vendría. En cambio Simeón y Ana tenían la firme certeza por la Palabra de Dios de que Él llegaría. Simeón reconocía que Dios había actuado puntualmente con el envío de Su Hijo. En el pequeño niño él vio a aquel que iba a mover mucho. Seguramente Simeón hubiera cantado también la canción: “Ya he encontrado el fundamento que sostiene mi ancla eternamente; en qué otro lugar, que en las llagas del Señor Jesús. Allí ya estaba desde que el mundo existiera, el fundamento que permanece eternamente, aunque la tierra y el cielo perezcan. Nosotros no seremos condenados, Dios quiere que seamos salvos; por eso vino el Hijo a la tierra y después volvió al cielo, por eso llama una y otra vez a la puerta de nuestro corazón. Sobre este fundamento quiero pararme mientras que viva en esta tierra, esto quiero pensar, hacer y procurar, mientras pueda mover mis miembros; así canto con todo gozo: ¡qué grandioso tu misericordia!” (J. A. Rothe). (Lea Hch. 20:24; 1.Co. 3:11; 1.P. 1:13; He. 12:1.)

5. El punto de apoyo. Cuando Dios obró todo puntualmente, nos otorgó un punto de apoyo o de base. En el ámbito militar el punto de apoyo es una zona limitada para el alojamiento y cuidado de los soldados. Hoy día se usa este concepto especialmente para el establecimiento de esa índole, de un estado en el territorio de otro estado. Entonces existe un lugar en el extranjero donde uno puede estar seguro y tranquilo. Los cristianos viven en este mundo como extranjeros, pues aunque estén *en* este mundo, no son *de* este mundo. Nosotros conocemos el lugar de refugio con nuestro Señor. ¡Busquémoslo una y otra vez! (Lea Sal. 27:1-5.)

Día 10

Mt. 11:28; Sal. 121:1-8

Estamos invitados una y otra vez a buscar el “punto de apoyo” junto a Dios. El regreso a la presencia de nuestro Señor nos alienta y reconforta para nuestra vida en este mundo.

En la Biblia encontramos muchos informes de situaciones cuando las personas se levantaron y fueron al “lugar de base”, a este sitio que pertenece al otro mundo, invisible, sin embargo cercano.

Ya en Egipto *Moisés* experimentaba en Dios su lugar de refugio, y también en los cuarenta años de la jornada por el desierto. ¿Cómo hubiera podido guiar al pueblo de Dios, cuando muchas veces estaba muy confundido, si no hubiera sabido dónde conseguir el consejo de Dios (Lea Éx. 15:22-25.)?

En los salmos de *David* encontramos que él exclamó muchas veces al Señor en situaciones de extrema aflicción. “Mi corazón ha dicho de ti: ‘Buscad mi rostro’, tu rostro buscaré, oh Jehová” (lea Sal. 27:1-9).

El rey *Ezequías*, después de haber recibido la carta amenazadora, subió a la casa del Señor y la extendió delante de Él. Solamente de Dios podía haber ayuda para el pueblo de Israel. Y, la ayuda llegó. (Lea Is. 37:14-21.)

Para los apóstoles *Pedro* y *Juan* el lugar de la presencia de Dios era la iglesia de los creyentes. A ellos fueron después de haber compadecido ante el concilio supremo que terminó con la prohibición de hablar de Jesús. Los demás creyentes buscaron junto con ellos su refugio en el Señor (lea Hch. 4:23-31).

Pablo se desilusionó y se quejó diciendo: “... todos me desampararon”. Pero después experimentó: “... el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas”. Él buscaba y encontraba amparo y refugio en el Señor. (Lea 2. Ti. 4:16.17a.)

Este punto de apoyo es alcanzable en cualquier momento y en cada situación. “Padre, apresuradamente voy a tu casa, derramo mi angustia, mi temor, mi carga, mi agradecimiento ante ti” (E. Schnitter).

Nosotros realizamos muchas cosas durante un día. ¿Vamos, acaso, al Señor para recibir ayuda de Él? ¿O esa actitud cuenta como una rareza en nuestra vida? (Lea Sal. 28:7; He. 13:6.)

Día 11

Fil. 3:7-11; Lc. 1:26-38

6. Punto de gravedad o de mayor importancia. Porque Dios actúa puntualmente, es posible e importante que los creyentes tengan y vivan con un punto de gravedad. Con un punto de mayor importancia o de gravedad se mantienen las cosas en equilibrio.

Conocemos las curiosas figuras de tentetieso, que no se pueden voltear. Sea cuál fuere la posición que uno las pone, siempre se levantan en seguida. La razón de su postura firme es sencilla: En la parte de abajo de la figura hay un peso de metal. De este modo se evita que la figura se pueda voltear.

Los buques de salvamento están contruidos también así, para que no puedan zozobrar. Aunque por un huracán se ponen de costado, siempre se levantarán de nuevo.

¿Qué *nos* ayuda para quedar de pie? Si observamos la vida de María, la madre de Jesús, encontramos que ella tenía un punto de gravedad. Esto se demuestra cuando el ángel llegó a ella con un mensaje “arrollador”: “Has hallado gracia delante de Dios. ... Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo ... y será llamado Hijo del Altísimo”. En toda su confusión por estas palabras extraordinarias, ella menciona su punto de gravedad, que era lo más importante para ella y le guardaba de ser zozobrada. Como Dios era el punto más importante para su vida, ella pudo testificar: “He aquí la sierva del Señor, hágase conmigo conforme a tu palabra”.

¿Vale esto en nuestras vidas? Una y otra vez pasaremos situaciones especiales y difíciles en nuestra fe, hay huracanes, que quieren voltear nuestro buque. Pero no será derrotado, no se hundirá, si tenemos a Jesús como nuestro punto de apoyo y de gravedad. Una y otra vez en medio de la tormenta podemos levantarnos nuevamente por Él. Puedo encontrar el equilibrio interior, porque tengo un punto de gravedad, porque tengo a Jesucristo. (Lea Sal. 40:1-4; 91:3-7.)

Día 12

2.P. 1:3.4.19

7. Punto de tocar fondo y punto culminante. Porque Dios actuó e hizo todo puntualmente, estamos capacitados para mantenernos en sorprendidos puntos más bajos o en puntos culminantes en nuestra vida. ¿Quién no conoce, *aquellos puntos en los que tocamos fondo*? Son estas horas o días, cuando no nos sentimos bien para nada. David describe uno de estos puntos más bajos de la siguiente manera: “Me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos” (Sal. 40:2). La expresión “pozo” probablemente era dicho figurativamente por una situación muy terrible y una circunstancia miserable. Pero, “me hizo sacar”, así puede cantar David.

Nosotros también experimentamos puntos de tocar fondo. Esto no se puede evitar, pero también producen algo bueno: que clamamos a Dios y Él actúa como Redentor y Ayudador. La experiencia de Su poder y Su grandeza, Su fidelidad y amor es muy necesario para nosotros para sobrevivir. Por eso necesitamos puntos de tocar fondo, para reconocer nuestra necesidad. Después puede cambiar la lamentación en un cántico de alabanza nuevo: “Él me hizo sacar”.

Nuestra parte en esto es la confianza en el *Señor* que nos rescata. “Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra” (Sal. 121:2). Alguien dijo: “¡Pongan su mirada en el Señor! Esto significa un cambio de visión de la situación de lucha con el Todopoderoso, el Señor de los ejércitos. Entonces es segura la victoria”. (Lea Sal. 91:14-16.)

Por suerte también hay *puntos culminantes* en la vida de los cristianos. Cuando entregamos a Jesús nuestra vida y el control absoluto sobre ella, este es un punto culminante. Cuando el Señor es el punto central de nuestra vida, entonces no solamente clamaremos a Él desde la profundidad, sino también lo alabaremos cuando estamos “en la altura”. No debemos olvidar el agradecimiento, sino ejercitarnos en él. (Lea Sal. 103:1-5.)

Día 13

Gá. 3:28; Hch. 2:42-47

8. El punto de encuentro. Dios hizo todo puntual, y por eso el punto de encuentro debe ser mencionado también, pues los hombres que tienen el mismo punto central, necesitan el punto de encuentro con su Señor y entre ellos. Aquí Él nos quiere otorgar sus dádivas. Y nosotros sabemos cuán necesitados estamos.

Es la voluntad del Señor que los suyos se junten y unidos lleguen a Él. Dios no nos llamó como solitarios, sino a la comunión con los hijos de Dios. “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18:20). De los seguidores de Jesús leemos: “Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos” (Hch. 1:14).

El expositor bíblico Werner de Boor dice respecto a esto: “Ellos se sentían atraídos en forma natural para estar juntos, nadie quería estar solo”. El evangelista y misionero Dr. Baedeker dijo: “Personas de clase alta y baja estaban unidos en *un* mismo amor hacia *un* Señor. Cada creyente busca comunión y la fe de los unos y los otros impulsa a la oración en conjunto. ... ¿Sentimos nosotros la atracción para el punto de encuentro de los creyentes?”

El pastor para jóvenes Otto Riethmüller (1889-1938) vivía y trabajaba en un tiempo muy difícil en Alemania. Eran los años exitados entre las dos guerras mundiales. En sus últimos años se ocupaba mucho de la controversia entre el evangelio y la ideología de los nazis. Él juntaba a jóvenes en grupos para estudiar la Biblia. En este tiempo creó su canción: “Señor, nos unimos manos con manos, todos aquellos que escucharon tu llamado, nosotros formamos el gran ejército tuyo entre cielos, tierra y mar”. Otto Riethmüller murió por un corazón quebrantado, no habiendo cumplido los cincuenta años, esto escribió su hijo. En su canción expresa también su oración: “En las confusiones de este tiempo, muestra el rayo de tu eternidad. Señala a los luchadores su lugar y camino y la meta en la ciudad de Dios”. (Lea Hch. 12:12; Ro. 12:5.)

Día 14

Jn. 4:42; Mt. 1:20.21

9. El doble punto. Porque Dios obra puntualmente, tenemos la mejor disposición para el doble punto. Éste es un signo ortográfico que anuncia algo. El hecho que Jesús se hizo hombre era como un doble punto de parte de Dios; algo completamente nuevo aconteció: "... el reino de los cielos se ha acercado" (Mt. 4:17; 10:7).

La muerte de Jesús en la cruz era un claro doble punto, pues desde ese momento la separación entre Dios y el hombre desapareció ("el velo del templo se rasgó en dos"; Mt. 27:51). Desde ahora se conseguía el perdón de pecados y la paz con Dios. (Lea Col. 2:14; Is. 53:5.) La tumba vacía de la cual Jesús resucitó anuncia: "Yo vivo y vosotros también viviréis" (Jn. 14:19b). La ascensión de Jesús tiene "el mensaje de dos puntos": "Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios" (He. 9:24). Su obra aun sigue. Él vuelve. "... vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Jn. 14:1-3).

Cada acontecimiento en la historia de salvación que Dios hizo puntualmente, era un doble punto con inexplicables consecuencias. Después de esto era posible, lo que antes no podía acontecer. Nuestro Señor quiere también en nuestra vida poner un doble punto. Él quiere obrar algo nuevo, y nosotros debemos crecer "en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (Ef. 4:15b).

"Donde Jesús es el punto central, habrá continuación. Ninguna otra cosa es importante, sino de que Dios tenga el lugar central, el punto central en nuestra vida. Lo decisivo es que las personas estén convencidas que nada, ni dinero, ni prestigio, ni el tiempo libre, ni la familia, ni la profesión, ni salud, deporte o juego o amigos puedan satisfacer su corazón, sino únicamente Dios" (J. Piper). (Lea Is. 43:19; Col. 1:9-14; 2.P. 3:18.)